

Personas jóvenes costarricenses y refugiados trabajan juntos por la integración

Valentina Duque Echeverri

Con motivo del Año Internacional de la Juventud (2010-2011) las oficinas de ACNUR en Costa Rica en conjunto con otras organizaciones del gobierno, la sociedad civil y las Naciones Unidas formularon el proyecto 'Lazos sin Fronteras: diálogo por la integración de personas jóvenes migrantes, refugiadas y costarricenses'.

'Lazos sin Fronteras' ha tenido como objetivo identificar y dar a conocer los retos de la integración, y facilitar iniciativas dirigidas por los mismos jóvenes para contrarrestar las limitaciones. Más de 400 personas jóvenes de 13 nacionalidades diferentes, tomaron parte en grupos focales y en una conferencia de tres días de cobertura nacional. Lamentablemente en Costa Rica de manera frecuente se vincula a las personas jóvenes – y en especial las y los refugiados y migrantes– con actitudes y comportamientos de rebeldía, drogadicción y criminalidad.

A través del proyecto 'Lazos sin Fronteras' quedó claro que las y los jóvenes refugiados, son en primera instancia jóvenes, que como cualquier persona de su edad tienen sueños y anhelos; y que como jóvenes necesitan de amistades, de un sentimiento de pertenencia, oportunidades de desarrollo y recreación. Como jóvenes, desean descubrir el mundo de manera independiente siendo tomados en consideración no como niños ni como 'casi' adultos, sino como personas que no son sólo el futuro de nuestras sociedades sino también el presente. De esta manera, las y los participantes del proyecto quienes se constituyeron en la 'Red de Jóvenes sin Fronteras', han identificado los siguientes como los principales retos de la integración:

- Discriminación y recelo ante nacionalidades etiquetadas como 'otros' (sumándose a la percepción común de la juventud como problemática)
- Acceso desigual a la educación, especialmente superior y técnica, y una limitada gama de iniciativas y programas que fomenten la interculturalidad desde el ámbito educativo.
- Dificultad para la obtención de la documentación que confirme su condición migratoria y proteja sus derechos. La documentación tiene un alto costo y los sistemas para acceder a ella son lentos e ineficaces.
- Limitado acceso a los servicios de salud integral, incluyendo los servicios de salud mental, y sexual y reproductiva; y, actitudes xenófobas por parte de funcionarios del sistema de salud.
- Dificultad para el acceso a créditos bancarios para, por ejemplo, emprender un negocio, y un acceso desigual a los programas sociales de apoyo a personas en situación de vulnerabilidad.

Con tan solo un año de haberse constituido la Red de Jóvenes sin Fronteras ha desarrollado importantes acciones de sensibilización e integración tales como:

- Participación en eventos universitarios y festivales por medio de stands informativos, foros de cine y talleres de sensibilización.
- Divulgación de mensajes de sensibilización por medio de espacios radiales y uso de redes sociales.
- Teatro callejero en el marco del Día Mundial del Refugiado.
- Intervención en eventos y espacios nacionales de participación juvenil, como lo fue el Primer Encuentro Nacional de Juventud.
- Sensibilización a más de 200 funcionarios de las oficinas de Migración.
- Participación activa en foros y redes nacionales, siendo el primer grupo juvenil en formar parte de la Red Nacional de Organizaciones Civiles para las Migraciones.

Así, una joven refugiada expresa: "hace mucho tiempo, no veía qué hacer acá (...) [Ahora] he encontrado amigos, compañeros, apoyo, solidaridad, una diversidad inmensa de personas que ahora hacen parte de mi vida (...)". Este puede ser el resultado para las personas jóvenes que desean ser escuchadas, desean ser parte de la solución y desean canalizar sus energías de manera constructiva.

Valentina Duque Echeverri duquev@unhcr.org trabaja como Asociada de Soluciones Duraderas en ACNUR, Costa Rica. Las ideas que expresa en este artículo son a título personal.



Miembros de la Red de Jóvenes sin Fronteras difunden su mensaje de tolerancia en San José, Costa Rica, durante el Día Mundial de los Refugiados de 2011.